



**Estudios de  
Asia y África**

Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Rodríguez, Mario Esteban

La influencia del colonialismo occidental en las relaciones internacionales del Sudeste de Asia tras la

Segunda Guerra Mundial: la impronta francesa en Indochina

Estudios de Asia y África, vol. XXXIX, núm. 3, septiembre-diciembre, 2004, pp. 573-596

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58639302>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Relaciones internacionales del sudeste asiático colonialismo francés  
en Indochina tercera guerra de Indochina

---

## **LA INFLUENCIA DEL COLONIALISMO OCCIDENTAL EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES DEL SUDESTE DE ASIA TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: LA IMPRONTA FRANCESA EN INDOCHINA**

MARIO ESTEBAN RODRÍGUEZ<sup>1</sup>  
*Universidad Rey Juan Carlos*

Intentar esclarecer las líneas directrices de las relaciones internacionales del Sudeste de Asia desde la Segunda Guerra Mundial es una tarea extremadamente complicada, debido a la excepcional diversidad de esta región. Esta labor requiere un paradigma explicativo multivariable, que al menos tenga en cuenta los siguientes factores: la política interior de los países de la región, el papel del nacionalismo y la forma en que se descolonizaron estos países, el contexto internacional, y la influencia del colonialismo e imperialismo japonés y occidental. Este ensayo sólo se centra en uno de estos aspectos: el impacto de los diferentes modelos de colonialismo occidental; por consiguiente, no es, ni pretende ser, un estudio exhaustivo de las variables que han determinado las relaciones internacionales del Sudeste de Asia desde 1945, sino una llamada de atención sobre la relevancia que ha tenido, y tiene, el colonialismo occidental sobre las mismas aun después de terminado el proceso de des-

---

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 4 de agosto de 2003 y aceptado para su publicación el 5 de noviembre de 2003.

<sup>1</sup> Quiero agradecer al profesor John Sidel su dedicación en la dirección de este estudio y al Ministerio de Educación y Ciencia el apoyo económico prestado para realizar la estancia de investigación en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres que ha hecho posible este artículo. Asimismo, quiero dar gracias a la Comisión Dictaminadora de la revista Estudios de Asia y África por las valiosas sugerencias que me hizo sobre una versión previa de este trabajo.

colonización. La elección de este tema viene motivada porque la repercusión de esta variable ha sido frecuentemente subestimada en favor de explicaciones basadas en rivalidades precoloniales o en la configuración de la Guerra Fría.

Antes de observar cómo se ha canalizado la influencia del colonialismo occidental en esta región debemos distinguir dos dimensiones: las políticas establecidas por la administración colonial durante su mandato y su actitud hacia el proceso de descolonización. Debido a limitaciones de espacio, he decidido centrarme en la primera de estas dimensiones, y en un área concreta: Indochina, examinando con detenimiento la Tercera Guerra de Indochina (1977-1979), que fue la primera guerra abierta de la historia entre países comunistas, y centrarme también en las repercusiones de diversas políticas de la administración colonial francesa en Indochina y de la holandesa en las Indias Orientales sobre la posterior configuración territorial de los Estados soberanos que una y otra fundaron durante el periodo de la descolonización en estas regiones.

El interés de este aspecto del colonialismo occidental y del caso indochino viene determinado por su carácter polémico: mientras existe amplio consenso sobre la existencia de una nítida relación causal entre el camino que siguieron los países del Sudeste de Asia hacia la descolonización y su actitud hacia Occidente y el comunismo tras conseguir su independencia,<sup>2</sup> hay una gran controversia sobre el grado de influencia que han ejercido las políticas aplicadas por la administración colonial en estas zonas sobre su política internacional tras convertirse en Estados soberanos.

<sup>2</sup> Karl Hack, *Defence and Decolonisation in Southeast Asia: Britain, Malaya and Singapore 1941-1968*, Richmond, Curzon Press, 2001, y Nicholas Tarling, *Imperialism in Southeast Asia: a Fleeting, Passing Phase*, Londres, Routledge, 2001, son dos de los ejemplos más actualizados de este consenso, que identifica el “modelo negociado”, adoptado por el Reino Unido y Estados Unidos en la descolonización de sus territorios, como más efectivo que el “modelo conflictual”, seguido por Francia y Holanda, para mantener un notable peso económico y militar en sus antiguas colonias y evitar la influencia de grupos izquierdistas en sus territorios. Por su parte, Amitav Acharya, *The Quest for Identity: International Relations of Southeast Asia*, Oxford, Oxford University Press, 2000, p. 45, ofrece una clara exposición del vínculo existente entre la forma en que se descolonizaron los países del Sudeste de Asia y su actitud hacia la configuración de alianzas regionales.

El argumento tradicionalista subraya la importancia de estudiar el sistema interestatal precolonial del Sudeste de Asia para evitar exagerar la importancia de la influencia colonial sobre las relaciones entre estos pueblos, explicando su conducta en la esfera internacional como fenómenos coloniales, cuando “en realidad” estas dinámicas ya se daban en la zona mucho antes de la llegada de las potencias occidentales.<sup>3</sup> Desde esta perspectiva varios autores han interpretado el fallo de la consolidación de un Estado indochino y la guerra entre Vietnam y Camboya, obviando el impacto de la herencia colonial francesa en ambos fenómenos.<sup>4</sup> Este artículo presenta una explicación alternativa, incorporando el papel del colonialismo francés como un ejemplo de la importancia del colonialismo occidental para el análisis de las relaciones internacionales del Sudeste de Asia tras su proceso de descolonización. Es más: la comparación entre el modelo de administración colonial en Indochina e Indonesia ilustra cómo diferentes modelos de colonialismo producen resultados políticos distintivos, que perduran más allá de la retirada de las potencias coloniales.

Para desarrollar mi análisis he dividido este artículo en cuatro secciones. La primera se ocupa de la construcción francesa de Indochina y de las razones de su fracaso; la segunda, de los esfuerzos vietnamitas por materializar su propia versión de Indochina, destacando cómo el legado colonial francés limitó enormemente sus posibilidades de éxito; en la tercera, se desentrañan las causas que llevaron a la Tercera Guerra de Indochina, revelando el peso de la herencia colonial francesa en la detonación de este conflicto. Finalmente, realizo un balance de las conclusiones extraídas de los apartados anteriores sobre la comprensión de las relaciones internacionales del Sudeste Asia tras el proceso de descolonización.

<sup>3</sup> A. Acharya, *The Quest...*, op. cit., p. 18.

<sup>4</sup> Los principales exponentes de este enfoque son Elizabeth Becker, *When the War Was Over: the Voices of Cambodia's Revolution and Its People*, Nueva York, Simon and Schuster, 1986; Milton Osborne, *Before Kampuchea: Preludes to Tragedy*, Londres, Allen and Unwin, 1979, y Laura Summers, “In Matters of War and Socialism, Anthony Barnett Would Shame and Honor Kampuchea Too Much”, *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, vol. 11, núm. 4, 1979, pp. 10-18.

**MAPA 1: Configuración territorial  
de la Indochina francesa**



Fuente: David Marr, "Harnessing the Whirlwind", en Robin Jeffrey (ed.), *Asia: The Winning of Independence*, Londres, The MacMillan Press, 1981, p. 166.

### La construcción francesa de Indochina

En la primera mitad del siglo XIX un sistema vietno-céntrico regulaba las relaciones entre los lao,<sup>5</sup> khmeres<sup>6</sup> y vietnamitas. Dos de las cortes lao y la corte khmer pagaban tributo a Vietnam, y desde 1834 Camboya cayó también bajo dominio directo de Vietnam. La llegada de Francia en la segunda mitad del siglo XIX acabó con este sistema de patronazgo interestatal, al tomar el control de todos estos territorios y aglutinarlos en una nueva entidad, Indochina, compuesta por tres unidades administrativas principales: Camboya, Laos y Vietnam,<sup>7</sup> ésta última formada a su vez por Tonkin, Annam, y Cochinchina (Mapa 1). A través de este proceso los franceses marcaron por primera vez fronteras estables en esta región e incorporaron oficialmente Cochinchina, un territorio tradicionalmente controlado por los khmeres, dentro de Vietnam, lo que se convirtió en motivo de disputa tras la retirada de la administración francesa, sirviendo de caldo de cultivo para la expansión de sentimientos nacionalistas antivietnamitas, especialmente entre los khmeres rojos.<sup>8</sup>

Una vez que los franceses cartografiaron Indochina, intentaron fomentar la adhesión de la población nativa al nuevo Estado colonial y eliminar los vínculos tradicionales existentes entre Laos y Camboya con Siam y entre Vietnam y China, para facilitar así la integración económica y la administración de esta nueva entidad. En este sentido, las autoridades francesas consideraban que una mayor cohesión económica entre las diferentes regiones de Indochina, la colaboración de la población local y el entrenamiento de un cuerpo bilingüe de burócratas nativos para ocupar los escalones más bajos de la administración, repercutiría en una mayor rentabilidad de su empresa

<sup>5</sup> Los lao son el grupo étnico mayoritario en el actual Laos.

<sup>6</sup> Los khmeres son el grupo étnico mayoritario en la actual Camboya.

<sup>7</sup> Los franceses denominaban a esta unidad administrativa Annam. No he empleado esta palabra para evitar cualquier confusión entre los annamitas como todos los oriundos de Tonkin, Annam y Cochinchina, y los annamitas como sólo aquellos provenientes de la región de Annam.

<sup>8</sup> Éste es el nombre que reciben los seguidores del Partido Comunista Khmer, fundado en 1960 en oposición a la dependencia de Vietnam que tenía el movimiento revolucionario Khmer Issarak.

colonial en la zona. Las principales herramientas para conseguir estos objetivos eran, al igual que lo habían sido antes en Europa,<sup>9</sup> la educación pública masiva y la construcción de nuevos medios de transporte y comunicación, que facilitaran el movimiento de bienes y personas a través de toda Indochina.<sup>10</sup> Como apunta Goscha: “este espacio indochino estaba unido de manera tangible por tierra mediante carreteras y servicios de transporte, automóviles, ciudades, mapas y gente”,<sup>11</sup> aunque no todos los grupos participaban de manera igualitaria de esta nueva situación.

Al conformar Indochina, los franceses se vieron presionados por los deseos expansionistas de un Siam en pleno proceso modernizador y de transición hacia la formación de Tailandia.<sup>12</sup> Con vistas a controlar el influjo de Siam en la región, la administración francesa consideró esencial lograr una sólida cohesión dentro de Indochina e identificaron a los vietnamitas como el único grupo étnico nativo capaz de conseguir este objetivo, pues ellos habían sido el grupo dominante hasta su llegada. Por el contrario, a ojos de los franceses, tanto los lao como los khmeres eran razas decadentes; de ahí que se considerase suficiente conferirles un papel pasivo a estos grupos para asegurar la estabilidad del gobierno colonial. Esta visión quedaba recogida incluso en los libros de texto, que presentaban a franceses y vietnamitas como los únicos grupos activos en la construcción de Indochina: “A todos aquellos que, de Gia-Long a Courbet, fundaron Indochina [...] a todos aquellos, franceses y vietnamitas que, en nuestros días, se esfuerzan por embellecerla y enriquecerla”.<sup>13</sup> La consecuencia lógica de esta concepción era

<sup>9</sup> Ernest Gellner, *Naciones y Nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

<sup>10</sup> Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1991, pp. 124-126.

<sup>11</sup> Christopher E. Goscha, *Vietnam or Indochina?: Contesting Concepts of Space in Vietnamese Nationalism, 1887-1954*, Copenhague, Nordic Institute of Asian Studies, 1995, p. 129.

<sup>12</sup> Desde el 1 de julio de 1939 Siam comenzó a denominarse oficialmente Tailandia por decisión de su Consejo de Ministros.

<sup>13</sup> Jean Marquet, *Les Cinq Fleurs, L'Indochine Expliquée*, Hanoi, Imp. Tonkinoise, citado en Thomas Engelbert y C. E. Goscha, *Falling out of Touch: a Study on Vietnamese Communist Policy towards and Emerging Cambodian Communist Movement, 1930-1975*, Clayton, Centre of Southeast Asian Studies, Monash Asia Institute, Monash University, 1995, p. 2.

conferir un tratamiento privilegiado a los vietnamitas, identificados como los colaboradores locales en la consolidación del gobierno colonial. De esta manera, los vietnamitas copaban las plazas de las escuelas donde se impartía la educación francesa moderna y, junto a los franceses, monopolizaban la inmensa mayoría de los puestos de la administración colonial y de la milicia local.<sup>14</sup> Asimismo, se promovió la migración masiva de población vietnamita hacia Camboya y Laos, donde los culíes vietnamitas trabajaban en las plantaciones y los estudiantes vietnamitas operaban la administración colonial.<sup>15</sup>

Esta estrategia, accidentalmente, restringió de manera decisiva las posibilidades de la población local de identificarse con la administración colonial francesa y con una hipotética nación indochina durante el proceso de descolonización. Por un lado, sólo los vietnamitas quedaron ampliamente expuestos a los recursos esenciales para poder identificarse con Indochina, como una educación pública moderna que difundía la simbología de la administración colonial francesa, la participación en la propia administración colonial, y la movilidad física más allá de sus regiones de origen.<sup>16</sup> En el ámbito educativo, los franceses no se preocuparon de proporcionar educación moderna ni a los lao ni a los khmeres, y crearon para estos grupos las escuelas pagoda reformadas donde se impartían contenidos localistas y tradicionales, con lo que se reforzaba involuntariamente la identidad grupal y diferencial de estos grupos respecto al resto de los grupos étnicos integrados en Indochina. Es más: hasta mediados de la década de los treinta del siglo pasado, todos los institutos patrocinados por el gobierno estaban situados en Vietnam, y la única universidad de Indochina —antes de la Segunda Guerra Mundial— se encontraba en Hanoi. Dentro de la administración, aunque no había ninguna ley que prohibiese la movilidad del escaso personal lao y khmer fuera de sus regiones de origen, estos grupos siempre servían

<sup>14</sup> Arthur J. Dommen, *The Indochinese Experience of the French and the Americans: Nationalism and Communism in Cambodia, Laos, and Vietnam*, Bloomington, Indiana University Press, 2001, pp. 25-27.

<sup>15</sup> Grant Evans y Kelvin Rowley, *Red Brotherhood at War: Vietnam, Cambodia and Laos Since 1975*, Londres, Verso, 1990, p. 9.

<sup>16</sup> B. Anderson, *Imagined Communities...*, op. cit.

dentro de Camboya y Laos. Esto hacía que los estudiantes de los diferentes grupos étnicos raramente se encontrasen, lo que previno la formación de un sentido de destino común interétnico entre ellos, y evitó que tanto los lao como los khmeres pudiesen llegar a pensarse a sí mismos como indochinos, al quedar al margen de los símbolos y vivencias que fomentaban este proceso. Con estas medidas no sólo se frascasó en el intento de integrar a estos tres pueblos dentro del proyecto colonial francés,<sup>17</sup> además, se sembró el resentimiento entre la población lao y khmer contra los vietnamitas, vistos como “segundos colonizadores”.<sup>18</sup> Como se analizará en el siguiente apartado, esta política minó cualquier intento posterior de construcción nacional que supusiese la integración de estos grupos dentro de un Estado con una configuración territorial o étnica más amplia que la de sus reinos tradicionales; especialmente si la integración implicaba la inclusión de los grupos en un Estado donde los vietnamitas se convertirían en el grupo mayoritario y dominante.

En resumen: hemos visto cómo el único grupo local que participó activamente con los franceses en la construcción y administración de Indochina fue el de los vietnamitas, debido a una política colonial que insistía en el contenido vietnamita de Indochina, en detrimento de los lao y los khmer, lo que obstaculizó la integración de estos grupos.<sup>19</sup> Los franceses no

<sup>17</sup> G. Evans y K. Rowley, *Red Brotherhood..., op. cit.*, analizan como la llegada de los franceses no alteró los modelos sociopolíticos tradicionales de Laos y Camboya, a pesar de sus esfuerzos. Andrew Walker, *The Legend of the Golden Boat: Regulation, Trade and Traders in the Borderlands of Laos, Thailand, China and Burma*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1999, comenta además que Laos mantuvo sus vínculos tradicionales con Siam, Burma, y China, inclinándose cada vez más hacia Siam.

<sup>18</sup> C. E. Goscha, *Vietnam or Indochina?..., op. cit.*, p. 44.

<sup>19</sup> Esta explicación del fracaso francés a la hora de lograr que la población local, especialmente lao y khmer, se identificase con la idea de Indochina, difiere de la presentada por C. E. Goscha, *Vietnam or Indochina?..., op. cit.*, en el énfasis que se da al factor temporal. Para Goscha, la política establecida por los franceses hubiese sido suficiente para asegurar la consolidación de Indochina, si la guerra no hubiese truncado el proceso de industrialización y de migraciones masivas de vietnamitas lanzado por la administración colonial. Sin embargo, como se ha argüido en este artículo, el principal error de la administración francesa fue el tratamiento desigual que propinó a los distintos grupos étnicos, lo que hizo que tanto los lao como los khmeres rechazasen identificarse con Indochina. Este punto fundamental no podía resolverse con el mero paso del tiempo, sino acaso con una actitud política diferente hacia estos grupos, que no aceptaban el papel pasivo que les confería la administración colonial.

fueron conscientes de la necesidad de modificar su política étnica, para contrarrestar los efectos alienantes que ejercía sobre la población lao y khmer, hasta principios de la década de los cuarenta del siglo pasado; de ahí que no fuese hasta el final de la Segunda Guerra Mundial —cuando intentaron recuperar el control sobre Indochina— que comenzaron a adoptar una actitud más igualitaria hacia los lao y los khmeres; pero ya era demasiado tarde. En aquel momento, el nacionalismo vietnamita se había constituido como la principal amenaza para la Indochina francesa; aunque no quedaba claro si por su búsqueda de un Vietnam independiente de Indochina o de una Indochina soberana y liderada por Vietnam.

### La construcción vietnamita de Indochina

Los franceses proporcionaron a los vietnamitas, a través del sistema educativo y una intensa movilidad de la población, el marco geográfico de Indochina como referente material para imaginar una nueva nación,<sup>20</sup> y el aparataje conceptual necesario —el darwinismo social— para legitimar su liderazgo. Como consecuencia, la identificación de los vietnamitas con Indochina comenzó a ser tangible a partir de la segunda generación de nacionalistas vietnamitas, quienes a diferencia de sus mayores, crecieron dentro del sistema educativo colonial y comenzaron a confundir la concepción precolonial de Vietnam con la Indochina francesa. Un claro ejemplo de este fenómeno es perceptible en un artículo de Nguyen An Ninh, *Vers la Nation Indochinoise*, donde el autor emplea constantemente la palabra “Indochina” para abogar por la reunificación de Vietnam: Tonkin, Annam y Cochinchina.<sup>21</sup>

En este contexto, los nacionalistas vietnamitas divergían sobre si el resultado ideal de la descolonización de la península debía ser un único Estado soberano, que comprendiese Viet-

<sup>20</sup> B. Anderson *Imagined Communities...*, op. cit., y Thongchai Winichakul “Maps and the Formation of the Geo-Body of Siam”, en Stein Tønnesson y Hans Antlöv (eds.), *Asian Forms of the Nation*, Richmond, Curzon Press, 1996, pp. 67-91, han insistido en la importancia simbólica del territorio a la hora de construir la nación.

<sup>21</sup> T. Engelbert y C. E. Goscha, *Falling out of Touch...*, op. cit., p. 4.

nam, Laos y Camboya, o si cada una de estas tres regiones debía convertirse en un Estado independiente. Estas discrepancias no eran sólo interpartidistas, sino que dentro de una misma organización política podían dar lugar a un intenso debate. Así, se produjo una dilatada discusión entre los comunistas vietnamitas sobre la escala a la que debían conducir sus operaciones. Su idea original era fundar un partido comunista vietnamita, pero la Internacional Comunista les conminó a fundar el Partido Comunista de Indochina (PCI) en 1930.<sup>22</sup> Desde entonces, estuvieron alternando entre estas dos posturas, influidos en gran parte por los requerimientos estratégicos de la guerra, primero contra Francia (1945-1954) y más tarde frente a Estados Unidos (1956-1975).

Sin embargo, las poblaciones lao y khmer tenían una postura mucho más homogénea respecto al resultado ideal del proceso de descolonización, mostrándose poco entusiasmadas ante la hipotética proclamación de un Estado indochino unificado. Este fenómeno queda reflejado en la evolución de la receptividad de estos grupos étnicos al mensaje del Partido Comunista de Indochina. Hasta la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista de Indochina promovió de manera decidida la proclamación de una Unión Soviética Indochina, lo que convertía en estériles sus encareidos intentos de ganar seguidores entre las poblaciones lao y khmer, quienes —especialmente los khmeres— interpretaban este proyecto político como otra manifestación de los sueños hegemónicos vietnamitas sobre Indochina. De ahí que en este periodo el Partido Comunista de Indochina fue esencialmente vietnamita, en el sentido de que el grueso de sus líderes y seguidores pertenecían a este grupo étnico. Al percibirse de la imposibilidad de movilizar a las poblaciones lao y khmer en apoyo de una Indochina unificada —ya fuese dirigida por vietnamitas o franceses—, en 1951 el Partido Comunista de Indochina se dividió en tres partidos comunistas nacionales, persiguiendo la formación de tres Estados revolucionarios, aunque aún sin renunciar a una even-

<sup>22</sup> MacAlister Brown, "The Indochinese Federation Idea: Learning from History", en Joseph J. Zasloff (ed.), *Postwar Indochina: Old Enemies and New Allies*, Washington, Foreign Service Institute, U.S. Department of State, 1988, pp. 85-86.

tual asociación de los mismos dentro de una Federación Indochina. Esta estrategia consiguió que las poblaciones lao y khmer comenzasen a mostrarse más receptivas al ideario del Partido Comunista de Indochina, formando los movimientos Khmer Issarak y Lao Issara que colaboraron con los vietnamitas frente a los franceses durante la Primera Guerra de Indochina (1945-1954).

El componente estratégico de esta alianza debe ser resaltado, pues la frontera vietnamita era especialmente vulnerable a un ataque desde Camboya o Laos y esto forzó a los vietnamitas a hacer la guerra a lo largo de toda la península de Indochina, independientemente de que buscasen la descolonización de toda Indochina o sólo su propia independencia nacional. Este punto fue expresado en una revista oficial del Partido Comunista de Indochina en mayo de 1950, para justificar el liderazgo vietnamita en la dirección de las operaciones de guerra en todos los frentes de Indochina.<sup>23</sup> Si a esto añadimos el análisis de las discrepancias entre los comunistas vietnamitas, laosianos y camboyanos durante estos años, llegaremos a la conclusión de que el control vietnamita sobre las operaciones bélicas no debe interpretarse, como muchos temían, como una estrategia para absorber Camboya y Laos.<sup>24</sup> En este sentido los vietnamitas tuvieron una visión realista y pragmática, manifiesta al dar prioridad a la independencia de Vietnam sobre la imposición en el corto plazo de un nuevo orden encabezado por Vietnam en una Indochina soberana. Un ejemplo de esta actitud, fue la disposición de los comunistas vietnamitas a sacrificar los sueños revolucionarios de sus camaradas camboyanos y laosianos para consolidar su propio movimiento de liberación nacional.<sup>25</sup> El Partido Comunista de Indochina incluso desarrolló una teoría donde insistía en el mayor grado de desarrollo revolu-

<sup>23</sup> Hoang Hoa, "Nam-bo se Danh Tan Moi Muu Mo Xam Luoc cua De Quoc Quoc Te", *Thong Nhat*, núm. 13, 1950, citado en C. E. Goscha, *Vietnam or Indochina?..., op. cit.*, p. 112.

<sup>24</sup> Motoo Furuta, "The Indochina Communist Party's Division into Three Parties: Vietnamese Communist Policy Toward Cambodia and Laos, 1948-1951", en Takashi Shiraishi y Motoo Furuta (eds.), *Indochina in the 1940s and 1950s*, Ithaca, Southeast Asian Program, Cornell University, 1992, p. 147.

<sup>25</sup> T. Engelbert y C. E. Goscha, *Falling out of Touch..., op. cit.*

cionario alcanzado por los comunistas vietnamitas en relación con camboyanos y laosianos, y argüía que las condiciones para la revolución aún no estaban maduras en estas dos zonas, con lo que se legitimaba la concentración de los esfuerzos del partido en la liberalización de Vietnam.<sup>26</sup> Esta visión se materializó dos veces: primero en la Conferencia de Ginebra, debido a la presión china,<sup>27</sup> y luego entre 1963 y 1968 con la alianza establecida entre los comunistas vietnamitas y el rey de Camboya, Sihanouk, que será discutida con más detalle en la siguiente sección.

Generalmente se ha considerado que la derrota diplomática encajada por Vietnam en la Conferencia de Ginebra previno la formación de una Indochina unificada y liderada por Vietnam.<sup>28</sup> Esta interpretación subestima la importancia de la falta de apoyo popular entre la población no vietnamita de Camboya y Laos de la que adolecía el proyecto unionista. Durante la guerra contra Francia, las comunidades vietnamitas en Camboya y Laos constituyeron la columna vertebral de la organización administrativa y militar indochina en estos territorios. Esto se debe a que —al igual que les sucediera previamente a los franceses— los vietnamitas comunistas se toparon con tremendas dificultades para formar cuadros lao y khmeres, lo que se erigió en uno de los obstáculos principales para la consolidación de una Indochina unificada.<sup>29</sup> Paródicamente, las debilidades de la Indochina francesa también condenaron al fracaso a la Indochina imaginada por los vietnamitas.

Ese mismo punto también puede ser examinado observando el diferente grado de penetración vietnamita en Camboya y Laos durante este periodo. La relación entre los comunistas laosianos y vietnamitas era notablemente más estrecha que la establecida entre khmeres y vietnamitas, desde el inicio de la resistencia contra el colonialismo francés hasta la invasión viet-

<sup>26</sup> M. Furuta, "The Indochina Communist Party's...", *op. cit.*, pp. 154-155.

<sup>27</sup> William J. Duiker, "China and Vietnam and the Struggle for Indochina", en Joseph J. Zasloff (ed.), *Postwar Indochina..., op. cit.*, pp. 147-191.

<sup>28</sup> Jian Chen, "China and the First Indo-China War, 1950-1954", *China Quarterly*, núm. 133, 1993, pp. 85-110.

<sup>29</sup> C. E. Goscha, *Vietnam or Indochina?..., op. cit.*, p. 132.

namita de Camboya. En los años previos a la Primera Guerra de Indochina, el bajo nivel de actividades de los comunistas vietnamitas en Camboya contrastaba con el intenso trabajo revolucionario que realizaban en Laos.<sup>30</sup> Esta disparidad era fruto de diversos factores, como la mayor fuerza que tradicionalmente tuvo el Partido Comunista de Indochina en el norte de Vietnam; la posición estratégica de Laos entre Vietnam y Siam, donde también operaban los grupos revolucionarios vietnamitas, y la política educativa, policial, y de obras públicas que había seguido la administración colonial francesa. La legislación francesa discriminaba positivamente a los estudiantes de Cochinchina a la hora de ser seleccionados para realizar estudios en la metrópoli, frente a los de Tonkin y Annam, que eran vistos con cierto recelo debido a la mayor raigambre de la ideología comunista en estas zonas. Esta situación unida a un férreo control policial en el norte de Vietnam contra las actividades sediciosas de estos grupos, y a una restrictiva política de permisos sobre tonkineses y annamitas para viajar al sur, propició que la mayoría de los jóvenes revolucionarios norvietnamitas tendiesen a dirigirse hacia el norte —Laos, Tailandia y China— para continuar con su proyecto revolucionario. Sus colegas cochinchinos, por su parte, tendían a viajar hacia Europa o a quedarse en Cochinchina, donde el control policial era significativamente más laxo que en el norte. Además, la red de transporte construida por los franceses entre Vietnam, Laos, y Tailandia estaba mucho más desarrollada que la que conectaba Vietnam y Camboya. Como consecuencia, no sólo era más urgente para los revolucionarios norvietnamitas forjar vínculos políticos fuera de Vietnam, sino también más sencillo, gracias al diseño francés de la red de comunicaciones de Indochina.

Todavía más relevante para explicar la desigual influencia que ejerció Vietnam en Camboya y Laos es la intensidad de sus movimientos nacionalistas autóctonos. Según Heder, la falta de un movimiento nacionalista organizado en Laos, achacada a la gran diversidad étnica de su población y a la falta de un liderazgo fuerte, que pudiese oponerse al paternalismo vietna-

<sup>30</sup> T. Engelbert y C. E. Goscha, *Falling out of Touch...*, op. cit., p. 10.

mita, facilitó su mayor presencia en esta zona.<sup>31</sup> Lo que Heder no explica propiamente es el proceso de vertebración del nacionalismo camboyano, al presuponer que la cohesión étnica entre los khmeres y su rivalidad precolonial con los vietnamitas resulta suficiente para explicar la reemergencia de estas actitudes durante y después del periodo colonial francés. Esta postura pasa por alto la importancia de la administración colonial francesa en el resurgimiento de la historia khmer entre los camboyanos.<sup>32</sup> Los franceses vincularon Camboya con el reino medieval de Angkor y explicaron a los khmeres como habían sido derrotados tradicionalmente por los vietnamitas; irónicamente, aunque el objetivo de esta campaña era mentalizar a los camboyanos de que eran una “nación caída”<sup>33</sup> y que, por tanto, debían aceptar el predominio de los vietnamitas en la región, el resultado fue exactamente el opuesto, avivando el sentimiento de grupo entre los khmeres y agudizando su rechazo hacia los vietnamitas. Por ello, puede decirse que “el nacionalismo khmer antivietnamita es un producto del periodo colonial, más que de “animosidades tradicionales que se remontan a la antigüedad”<sup>34</sup>.

Finalmente, otra manera de evaluar la repercusión del colonialismo francés en los intentos vietnamitas de liderar Indochina tras la Segunda Guerra Mundial es comparando la influencia de la política colonial francesa con la holandesa sobre la articulación de los movimientos nacionalistas en Indochina e Indonesia, respectivamente.<sup>35</sup> Mientras que entre los nacionalis-

<sup>31</sup> Stephen Heder, “Kampuchea’s Armed Struggle: the Origins of an Independent Revolution”, *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, vol. 11, núm. 1, 1979, p. 16.

<sup>32</sup> B. Anderson, *Imagined Communities...*, *op. cit.*, p. 183; Anthony Barnett, “Cambodia will never Disappear”, *New Left Review*, núm. 180, 1990, pp. 101-125.

<sup>33</sup> A. Barnett, “Cambodia will never...”, *op. cit.*, p. 118.

<sup>34</sup> G. Evans y K. Rowley, *Red Brotherhood at War*, *op. cit.*, p. 3.

<sup>35</sup> Como ya señalara George McT. Kahin, *Nationalism and Revolution in Indonesia*, Ithaca, Cornell University Press, 1952, son las propias administraciones coloniales las que, involuntariamente, proveen a las poblaciones nativas de los mecanismos necesarios para desarrollar identidades nacionales, gracias a las cuales artican la resistencia contra la metrópoli. De ahí que la política colonial influya significativamente sobre la génesis y evolución de estos movimientos nacionalistas. Esto no quita que la propia configuración étnica de una determinada región también influya en el proceso de génesis de identidades nacionales. En este sentido, el hecho de que la mayor parte de la población indonesia fuese musulmana facilitó su integración nacional (*ibid.*, p. 41), y

tas vietnamitas existía una profunda división de opiniones sobre si el resultado del proceso de descolonización de Indochina debía dar lugar a uno o a tres Estados soberanos y el grueso de los nacionalistas lao y khmer no se identificaban con los límites de la Indochina colonial y deseaban la proclamación de tres Estados independientes; las diversas organizaciones nacionales indonesias, ya fuesen de carácter republicano moderado o revolucionario, coincidían en considerar “naturales” los límites de las Indias Holandesas.<sup>36</sup> Esta identificación de las fuerzas nacionalistas locales con la configuración territorial colonial queda reflejada en las denominaciones de sus principales organizaciones, que desde mediados de los años veinte incluyen el término “Indonesia”: Perhimpunan Indonesia (La Nueva Indonesia), Partai Komunis Indonesia (Partido Comunista de Indonesia), Partai National Indonesia (Partido Nacionalista de Indonesia), Partai Indonesia Raya (Partido de la Gran Indonesia), Partai Indonesia (Partido de Indonesia), Gerakan Rakyat (Movimiento Popular de Indonesia), Majlis Syuro Muslimin Indonesia (Consejo Consultivo de los Musulmanes Indonesios) y Majlisul Islamil a’laa Indonesia (Gran Consejo Islámico de Indonesia). Es más: incluso para las élites del movimiento Darul Islam (Casa del Islam), que entre 1949 y 1962 constituyó la principal amenaza armada contra la joven República indonésica, el principal objetivo de esta rebelión no era conseguir la soberanía para Sumatra o Sulawesi, sino obtener mayor influencia sobre la toma de decisiones en Yakarta, con vistas a recibir una mayor autonomía dentro del Estado indonesio.<sup>37</sup>

Para comprender esta notable divergencia en la interiorización de las fronteras coloniales por indochinos e indonesios resulta imprescindible analizar algunas de las políticas implantadas por franceses y holandeses en sus respectivas colonias. Los holandeses adoptaron una legislación que trataba de manera imparcial a los grupos étnicos nativos, lo que les permitió

la división entre el confucianismo vietnamita y el budismo laosiano y camboyano fue un obstáculo para la de Indochina.

<sup>36</sup> Ruth McVey, “Building Behemoth: Indonesian Construction of the Nation State”, en Daniel S. Lev y Ruth McVey (eds.), *Making Indonesia*, Ithaca, Cornell Southeast Asia Program, 1996, pp. 11 y 15.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 19.

compartir una serie de experiencias sociopolíticas, que a su vez facilitaron la emergencia de una conciencia de interés común y solidaridad entre ellos.<sup>38</sup> En este sentido, el gobierno colonial holandés promulgó dos decretos, uno en 1848 y otro en 1854, con los que se dividía a la población en tres grupos: europeos, nativos y extranjeros asiáticos. En un primer momento, la pertenencia a cada de estas categorías se plasmaba fundamentalmente en una serie de diferencias jurídicas, pues cada una de ellas llevaba una serie diferenciada de derechos y deberes. Estas divergencias comenzaron a materializarse con mayor intensidad desde fines del siglo XIX, debido al incremento sustancial que experimentó el volumen de inmigración internacional a las Indias Holandesas, lo que redujo la necesidad de la población europea de mezclarse con la población local. Es decir, que a la tradicional discriminación racial sufrida por los indonesios, materializada en menores derechos y libertades civiles, salarios más bajos e ínfimas posibilidades de ascenso, se añadía un creciente contacto con las actitudes racistas de los europeos residentes en Indonesia.<sup>39</sup> Esto cristalizó en un intenso resentimiento popular —del que participaban tanto las masas del campesinado, como la nueva élite intelectual de profesionales liberales y trabajadores de cuello blanco— hacia la administración colonial. Este proceso favoreció la formación de una identidad panindonesica pues, en primer lugar, agrupaba a los diversos grupos étnicos del archipiélago en una misma categoría y, además, la discriminación racial que sufrían bajo la administración colonial creaba una experiencia común de subordinación, que sirvió de catalizador para un sentimiento de solidaridad entre los distintos grupos.<sup>40</sup>

Esta política, ecuánime con los diferentes grupos étnicos nativos, que exponía a la población local a vivencias comunes, y evitaba la agudización de las divisiones étnicas que había

<sup>38</sup> B. Anderson, *Imagined Communities...*, op. cit., p. 131.

<sup>39</sup> G. Kahin, *Nationalism and Revolution...*, op. cit., pp. 53-54.

<sup>40</sup> La importancia de este factor no debe subestimarse, como muestra el hecho de que en 1941 la discriminación racial fuese percibida por la población nativa como la principal afrenta que sufría bajo la administración colonial. Véase Jan A. Scholte, "The International Construction of Indonesian Nationhood, 1930-1950", en Hans Antlöv y Stein Tønnesson (eds.), *Imperial Policy and Southeast Asian Nationalism, 1930-1957*, Richmond, Curzon Press, 1995, pp. 208-209.

experimentado Indochina, se plasmó por ejemplo en la introducción de una lengua malaya, el bahasa indonesia, y no del javanés, como lengua oficial en Indonesia; en el acceso de todos los grupos étnicos a una educación moderna donde se les exponía masivamente en los símbolos del Estado colonial;<sup>41</sup> en la obtención de similares expectativas profesionales dentro de la administración pública, sin verse limitado ninguno de ellos a servir fundamentalmente en su región de origen. Todos estos factores permitieron que la nueva élite nacionalista, que primero asimiló los símbolos coloniales y luego se apropió de ellos para dirigir proceso de liberación nacional, desarrollase una identidad grupal por encima de su identidad étnica, lo que resultó esencial para la transformación del modelo tradicional de relaciones en otro, de colaboración y la aceptación de los límites territoriales y étnicos de las Indias Holandesas.

Por el contrario, la aplicación en Indochina de una política étnica jerarquizante entre la población local, plasmada en los privilegios que confirió la administración colonial francesa a los vietnamitas (como el reconocimiento del vietnamita como lengua cooficial en Indochina, o un mayor acceso a la educación moderna y a los puestos de la administración) y la escasa exposición que tuvieron los lao y los khmer a la educación moderna y a los medios de transporte y comunicación creados durante el periodo de la administración colonial, imposibilitaron la creación de una identidad integradora en la Indochina francesa. Esto explica por qué la historia de la supremacía precolonial vietnamita pudo ser usada eficazmente por los nacionalistas laosianos y sobre todo camboyanos, para instigar sentimientos antivietnamitas y antiindochinos durante el proceso de construcción nacional en estas zonas. Esto cuestiona de nuevo el paradigma tradicionalista que asume una dirección causal directa entre los conflictos precoloniales y poscoloniales,

<sup>41</sup> Debe subrayarse que la principal diferencia que aquí nos compete entre el sistema educativo colonial francés y el holandés es de orden cualitativo, no cuantitativo. Véase Anthony Reid, "Indonesia: Revolution without Socialism", en Robin Jeffrey, *Asia: The Winning of Independence*, Londres, The MacMillan Press, 1981, p. 125. Tanto en Indochina como en Indonesia sólo un ínfimo porcentaje de la población nativa recibió educación moderna, pero en Indonesia facilitó la creación de una élite nacionalista interétnica gracias a que estaba abierta a la mayor pluralidad y no sirvió como instrumento de dominación de unos grupos étnicos locales sobre otros.

obviando el papel jugado por los poderes coloniales en el desarrollo de identidades nacionales en los territorios bajo su control. Desde esta perspectiva, puede interpretarse que la política colonial francesa no sólo malogró sus ambiciones expansionistas en Indochina, sino que también ejerció una influencia crítica en las relaciones internacionales de la región tras su retirada, condenando al fracaso los posteriores intentos vietnamitas de dirigir una Indochina unificada.

### La primera guerra abierta entre camaradas

A pesar del revés sufrido por una eventual federación indochina en la Conferencia de Ginebra, los líderes vietnamitas conservaron la idea de mantener “relaciones especiales” con Camboya y Laos; es decir, pretendían coordinar una respuesta unificada de los movimientos revolucionarios de estos países frente a la intervención estadunidense en la región. Sin embargo, y a pesar de que tras la retirada de Washington la revolución comunista se impuso en los tres Estados de Indochina —y no sólo en parte de uno como sucedió tras la derrota francesa—, el objetivo de fundar una Indochina independiente y unificada parecía completamente descartado por los comunistas vietnamitas en 1976, cuando el anterior núcleo del Partido Comunista de Indochina pasó a llamarse oficialmente Partido de los Trabajadores de Vietnam, y el principal valedor de formar una Federación Indochina, Truong Chinh, decidió abandonar esta idea.

En aquel momento, con la victoria de las fuerzas del Pathet Lao en 1975, las relaciones entre Vietnam y Laos eran más estrechas que en cualquier periodo anterior de su historia.<sup>42</sup> El reforzamiento de los lazos entre ambos países no debe interpretarse en términos reduccionistas sólo como una expresión de los deseos hegemónicos de los comunistas vietnamitas en la región, sino entenderse también como el fruto de las necesidades estratégicas de los revolucionarios laosianos; es decir, que

<sup>42</sup> El Pathet Lao (Tierra de Laos) fue fundado en 1946 y desde entonces mantuvo estrecha colaboración militar con los comunistas norvietnamitas, que se acrecentó a fines de los años sesenta.

el marcado carácter anticomunista del régimen de Kukrit Pramoj, que había permitido bombardeos estadounidenses sobre las fuerzas del Phatet Lao desde suelo tailandés y apoyado a unos 20 000 voluntarios tailandeses para luchar en Laos contra los comunistas, propició que el nuevo gobierno revolucionario laosiano cortase los profundos vínculos existentes entre los dos países, acudiendo a Hanoi en busca de ayuda para contrarrestar la amenaza de Bangkok.<sup>43</sup> En este sentido, puede decirse que la dinámica de la Guerra Fría consiguió lo que no había logrado el colonialismo francés: orientar a Laos hacia Vietnam.<sup>44</sup>

Por el contrario, las relaciones entre Vietnam y Camboya alcanzaron su nadir finalmente en 1977. Las tensiones entre ambos regímenes comunistas se deterioraron hasta el punto de desembocar en una guerra abierta. Al ser la primera guerra masiva de la historia entre dos Estados comunistas, es uno de los acontecimientos más importantes y controvertidos de este periodo en el Sudeste de Asia. Hasta ahora se han presentado numerosas teorías para intentar esclarecer este incidente, pero ninguna ha sido capaz de interpretarlo correctamente al no tener en cuenta la influencia del colonialismo francés sobre las relaciones entre ambos países.

Algunos autores han supuesto que este conflicto fue instigado por potencias extranjeras, actuando según el modelo típico de la Guerra Fría. Barnett, por ejemplo, considera que de la misma manera que la Unión Soviética había radicalizado la actitud de Albania frente a la Yugoslavia de Tito, la República Popular China había acentuado los recelos de los comunistas camboyanos contra Vietnam, para forzar un conflicto en la región que arruinase cualquier atisbo de formación de una Federación Indochina y la consolidación del dominio de los comunistas vietnamitas sobre toda la península.<sup>45</sup> Esta clarificación

<sup>43</sup> G. Evans y K. Rowley, *Red Brotherhood...*, op. cit., p. 66.

<sup>44</sup> Esta visión complementa la de Stephen J. Morris, *Why Vietnam Invaded Cambodia: Political Culture and the Causes of War*, Stanford, Stanford University Press, 1999, quien interpreta la influencia vietnamita en Laos como el mero resultado de los deseos de dominación vietnamitas, sin tener en cuenta las motivaciones del gobierno laosiano.

<sup>45</sup> Barnett (1979).

de la Tercera Guerra de Indochina se basa en los diferentes alineamientos de Vietnam y Camboya durante la Guerra Fría: mientras Vietnam estaba estrechamente vinculado con la Unión Soviética, Camboya lo estaba con China. Sin embargo, es claramente refutable por el hecho de que ni Camboya consultó con la República Popular China antes de atacar Vietnam, ni Vietnam con la Unión Soviética antes de invadir Camboya. Como resultado, la mentalidad de la Guerra Fría no puede invocarse como factor causal sobre la conducta de los dos principales actores de Tercera Guerra de Indochina, sino sólo para interpretar la posterior intervención China en la escalada del conflicto, como queda ilustrado por el siguiente fragmento del discurso pronunciado por el delegado chino ante Naciones Unidas para condenar la invasión vietnamita de Camboya: “un paso fundamental en la imposición [...] de su propia hegemonía regional y *una parte importante del envite soviético por la hegemonía de Asia y Extremo Oriente*”.<sup>46</sup>

Estas explicaciones del conflicto entre Camboya y Vietnam basadas en variables externas fueron rápida y completamente cuestionadas por Summers,<sup>47</sup> quien llamó la atención sobre la relevancia de los factores domésticos como detonantes de la guerra. Lamentablemente, este enfoque doméstico no sólo ha sido ser incompleto, sino también erróneo, apuntando al antagonismo tradicional entre diferentes civilizaciones como principal causante de este enfrentamiento.<sup>48</sup> Estos autores siguieron un argumento basado en lo que posteriormente popularizaría Huntington como “choque de las civilizaciones”, interpretando la Tercera Guerra de Indochina en términos de un antagonismo ancestral entre la civilización budista, imperante en Camboya, y la confuciana, imperante en Vietnam. La explicación resulta inverosímil al considerar la propia historia de la región: el archienemigo tradicional de los khmeres era Siam, más que Annam; es decir, el pueblo budista que fun-

<sup>46</sup> *New York Times*, 8 de enero de 1979, citado en S. J. Morris, *Why Vietnam...*, *op. cit.*, p. 221. Las cursivas son mías.

<sup>47</sup> L. Summers, “In Matters of War...”, *op. cit.*

<sup>48</sup> E. Becker, *When the War...*, *op. cit.*; M. Osborne, *Before Kampuchea...*, *op. cit.*, y L. Summers, “In Matters of War...”, *op. cit.*

dó la actual Tailandia, no la cultura confuciana que dio lugar a Vietnam.<sup>49</sup> Esto refuerza una vez más la tesis de que la “tradicional” animadversión khmer y lao hacia los vietnamitas fue creada durante el periodo colonial francés.

Sin embargo, esta animadversión nacionalista no fue la causante directa de la guerra, sino una herramienta en manos de los khmeres rojos para movilizar a la población en su disputa contra los comunistas vietnamitas. El origen del enfrentamiento entre los comunistas camboyanos y el Partido de los Trabajadores Vietnamitas se remonta a los recelos que despertó en Camboya la estrategia seguida por los comunistas vietnamitas desde la Conferencia de Ginebra y, fundamentalmente, desde la década de los sesenta, de primar sus intereses en Vietnam sobre la posibilidad de lanzar una revolución exitosa en toda la península de Indochina.<sup>50</sup> De hecho, fue la alianza establecida entre los comunistas vietnamitas y el príncipe camboyano Sihanouk la que acabó por deteriorar definitivamente las relaciones entre los revolucionarios camboyanos y sus homólogos vietnamitas. El ejército de Vietnam del Norte necesitaba contar con la condescendencia de Phnom Penh para poder emplear de forma masiva y segura suelo camboyano como un santuario desde el cual lanzar sus ataques contra las tropas estadounidenses y el ejército de Vietnam del Sur. De ahí que con vistas a mantener esta alianza, Vietnam del Norte pidiese repetidamente al Partido Comunista de Kampuchea que se abstuviese de lanzar actividades subversivas contra el régimen de Sihanouk y se limitase a seguir una estrategia de oposición política. Todo ello, a pesar de que dicha estrategia de oposición política parecía completamente inefectiva para incrementar el poder de los comunistas camboyanos y sólo servía para que Sihanouk identificase y exterminase a sus líderes con mayor facilidad. Por consiguiente, no resulta extraño que algunos comunistas camboyanos desarrollaran una actitud hostil hacia sus camaradas vietnamitas y usasen las imágenes producidas durante el gobierno colonial francés para ganar poder dentro

<sup>49</sup> G. Evans y K. Rowley, *Red Brotherhood...*, op. cit., p. 3. Es más: este mismo modelo se repite para los lao.

<sup>50</sup> T. Engelbert y C. E. Goscha, *Falling out of Touch...*, op. cit.

del partido. Desde esta perspectiva, la Tercera Guerra de Indochina puede verse como un conflicto provocado por los deseos de autonomía de los comunistas camboyanos encabezados por Pol Pot y la aspiración de los comunistas vietnamitas de controlar toda Indochina. Esto se plasmaría tanto en las diferentes campañas lanzadas por Pol Pot para eliminar a la facción provietnamita de los comunistas camboyanos y a las matanzas realizadas de población vietnamita en Camboya, con el objetivo de cerrar la frontera entre ambos países, como en los repetidos esfuerzos lanzados por Vietnam del Norte para infiltrarse en las filas de los comunistas camboyanos. Desde esta óptica, las necesidades institucionales de las principales organizaciones comunistas de indochina aparecen como el principal condicionante de sus relaciones tras la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo —como señala Morris— este enfoque realista, que deja en un segundo plano factores ideológicos, no explica en sí mismo ni la conducta irracional de los khmeres rojos al iniciar una guerra imposible de ganar contra Vietnam ni la ocupación vietnamita de Camboya.<sup>51</sup> Según este autor, la obsesión de los khmeres rojos por anexionarse parte de la Cochinchina y sellar su frontera con Vietnam, incluso mediante la guerra, sólo podía explicarse por su cultura política, caracterizada por el odio “tradicional” hacia los vietnamitas. Como he mostrado, esta animadversión “tradicional” es fruto directo del periodo colonial francés al haber sido provocado por la “colonización” vietnamita de Camboya bajo la administración francesa y la inclusión de Cochinchina dentro de Vietnam. Desde esta perspectiva, el estallido de la guerra entre Vietnam y Camboya puede interpretarse como un error de cálculo de Pol Pot en su intento por ganar el control del movimiento comunista camboyano y lograr legitimidad popular, movilizando el nacionalismo antivietnamita popular contra la facción provietnamita de su partido. Para Vietnam, por su parte, “lanzar una invasión en toda regla y la ocupación [de Camboya] era una elección, no una necesidad”, determinada por el deseo de los líde-

<sup>51</sup> S. J. Morris, *Why Vietnam...*, op. cit.

res comunistas vietnamitas de asegurarse el control político de toda la península de Indochina, lo que no dejaba lugar para la existencia de un régimen independiente como el de los khmeres rojos.<sup>52</sup> Aspiración que había sido previamente legitimada tanto por el proyecto colonial francés como por la ideología internacionalista del Komintern.

#### A modo de conclusión

Este artículo ha tomado el ejemplo de Indochina para mostrar cómo el modelo de colonialismo occidental impuesto en los diferentes países del sudeste asiático ha condicionado las relaciones establecidas entre los mismos tras la retirada de los poderes coloniales, al analizar la incidencia de algunas políticas adoptadas por la administración francesa sobre las relaciones de Vietnam con Laos y Camboya.

Es más: los periódicos esfuerzos vietnamitas desde la Segunda Guerra Mundial por encabezar una Indochina unificada, condicionaron enormemente las relaciones internacionales de toda la región, retardando el desarrollo de una identidad regional homogénea en el Sudeste de Asia hasta la década de los noventa del siglo pasado,<sup>53</sup> debido a que Vietnam no se retiró de Camboya hasta 1989; a que este conflicto no se cerró definitivamente hasta la firma de los Acuerdos de Paz de París en 1991, y a que Vietnam no se integró a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático hasta 1995.

Sin embargo, la lección más importante que puede extraerse de la evaluación de la influencia de la herencia colonial europea en las relaciones internacionales del Sudeste de Asia es que no hay un factor único capaz de explicar un proceso tan complejo como éste. De ahí que deban descartarse paradigmas excesivamente reduccionistas como el tradicionalista o el basado en la mentalidad de la Guerra Fría. Como acertadamente ha sido señalado por Acharya: “Las relaciones internacionales del Sudeste de Asia [...] han sido influidas profundamente por una

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>53</sup> A. Acharya, *The Quest...*, *op. cit.*, p. 49.

compleja interacción entre tres fuerzas fundamentales: el nacionalismo, la naturaleza del proceso de descolonización, y la llegada de la Guerra Fría".<sup>54</sup> ♦♦

*Dirección institucional del autor*  
Mario Esteban Rodríguez  
*Becario de Formación de Profesorado Universitario*  
*Universidad Rey Juan Carlos*  
*Área de Ciencia Política y de la Administración*  
*Pº de los Artilleros s. n., 28032, Madrid*  
*Teléfono 34 914887888*

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 72.